

las existencias de su clase, es digno de elogio: el lujo, de este modo comprendido, es el sostén de las clases laboriosas.

En adornos de cabeza, es de una encantadora novedad una redcilla de oro y felpilla negra, con borlas negras y oro, y tres dalias de terciopelo negro. Otro de terciopelo azul, llamado «Stella,» con grupos de rosas blancas y escarapelas azules con estrellas de oro; sería un adorno ideal sobre unos cabellos rubios. Por último, para traje de baile, y debiendo jugar con uno de tul blanco, es muy distinguida una diadema de fuchzias punzó, con grandes ramos por detrás de las mismas flores.

Y por último, según la señora Perez Mirón, de cuyas noticias nos valemos, hasta las mangas de tul, á las que se dan las formas más caprichosas, deben llevarse con adornos de terciopelo negro.

M. BIBILONI.

AYES DEL ALMA.

Dolora,

A ...

O arráncame el corazón,
ó ámame porque te adoro.

J. ZORILLA.

Ha tiempo que el alma mía
entera te consagré:
desde que te ví te amé
con ferviente idolatría.

Tú eres la luz de mis ojos,
tú mi único pensamiento,
tú calmas mi cruel tormento,
tú mitigas mis enojos.

Tú que eres de mi pasión
el ángel bello que imploro...
—arráncame el corazón,
ó ámame porque te adoro.

Si un sueño solo es la vida,
sueño de acerbo sufrir,
que nos conduce á morir
al final de la partida.

Si tú solo mi amor eres,
si mi afán puedes calmar

y mi existencia trocar
en piélago de placeres.

Si tu amor es mi ilusión,
si por tu amor vierto lloro...
—arráncame el corazón,
ó ámame porque te adoro.

Cuando allá en la selva umbría
rujé huracán violento
hasta mi llega tu aliento
impregnado en ambrosia.

Yo tus recuerdos evoco
cuando en mi mente gurgitan
pensamientos que se agitan
hasta convertirme en loco.

Yo por eso de tí imploro
tengas de mi compasión...
—arráncame el corazón,
ó ámame porque te adoro.

¡Ay!... si mis ayes desechas,
si desoyes mi tristura,
si desprecias mi amargura
y no escuchas mis endechas:

Si ya no existe en tu alma
de amor la chispa postrera
que en mi corazón vertiera
la mi ya perdida calma:

Si yo en el tuyo no moro
ni merezco tu pasión...
—arráncame el corazón,
ó ámame porque te adoro.

TEODORO DE MENA.

A N....

O vida de mi vida,
Purísima paloma,
imagen seductora
De mi anhelante afán;
El cielo tiene gasas,
La tierra tiene aroma;
Que tu abres á mis ojos
Encantador *el flar*.

Oh! quién me diera, amada,
Luz pura de mis ojos,
La lira de los bardos,
Celeste inspiración!...
Yo entonces alzaría
Mis cántigas de hinojos
Al ídolo que adora
Mi ardiente corazón.

Te eternizaré entonces